

BOLETIN OFICIAL DE BURGOS.



ARTICULO

DE OFICIO.

Subdelegacion principal de Fomento de la Provincia.

Orden á los Ayuntamientos de la misma.

Siendo urgentísimo que los Ayuntamientos de todos los pueblos de esta Provincia, para el presente año, se hallen constituidos legítimamente y de manera que puedan secundar las benéficas miras del Gobierno de la REINA Nuestra Señora, y estando mandado por una de las órdenes que con este objeto se han dado por la Autoridad que me ha precedido, que se devuelvan á esta Subdelegacion las elecciones hechas en individuos que han estado incorporados en la faccion rebelde, ó sobre propuestas á que los mismos hayan concurrido como electores, proponiendo nuevamente en el primer caso la terna de los que tengan esta tacha y remitiendo nuevas propuestas completas en el segundo, prevengo á todos los Ayuntamientos á quienes siendo esta disposicion aplicable no la han puesto todavia en egecucion, y á cuantos tengan pendientes sus elecciones, ya por los informes que se les han pedido, y no han evacuado aun, ya por habérseles devuelto sus propuestas para su rectificacion, cumplan inmediatamente con sus respectivos encargos en la inteligencia de que emplearé las medidas mas rigorosas y enérgicas contra cualesquiera falta, omision ó morosidad que yo advierta en este punto. Burgos 7 de Febrero de 1834. = Manuel de la Riva-herrera.

Esta sustancia es conocida de tiempo inmemorial en muchas partes del Asia, particularmente en la China, y en el Japon. Varios monumentos históricos afirman que diez siglos antes de J. C. se fabricaban en el primero de estos países telas mezcladas de oro y seda. En el reinado de Tiberio el senado dió un decreto prohibiendo en Roma el uso de la seda, como tambien el de las vajillas de oro macizo. Los romanos creyeron al pronto que la seda era el producto inmediato de ciertos árboles: algunos escritores antiguos la confunden tambien con el lino ó el algodón; otros imaginaron que esta sustancia filamentosá se sacaba de la corteza de una caña de las Indias, ó que era un plumon dejado por los pájaros en las hojas de ciertos árboles. El emperador Heliógabalo fue el primero que usó un vestido enteramente de seda el año de 220. En tiempo de Aureliano, que vivia en el siglo III, la seda se cambiaba por el oro peso por peso.

Durante largos años los persas fueron los únicos que proveyeron al imperio romano de sedas sacadas de la China. Pronto abusaron del monopolio y subieron de tal modo el precio de la seda, que segun dicen, Justiniano se esforzaba á quitarles una parte de este comercio por la cooperacion de su aliado el rey de Abisinia, cuando la casualidad le sirvió mas eficazmente que las medidas que habia concertado.

Dos monges persas, que habiendo permanecido largo tiempo en China se habian instruido de todas las operaciones que usaban en este pais para la cria del gusano de seda, y del modo con que fabricaban sus productos, vinieron á Constantinopla, esplicaron al emperador el secreto de su descubrimiento, y animados con sus promesas se comprometieron á traerle un cierto número de estos insectos. Cumplieron su palabra, y en 555 entregaron al emperador varios huevos de gusanos de seda que habian ocultado en un baston ó báculo hueco; estos monges pusieron los huevos en estiercol, donde sacaron su cria, y enseñaron el método conveniente para criarlos y propagarlos.

Prónto hubo cria de gusanos de seda en muchas partes del imperio griego, y particularmente en Atenas, en Tebas, en Corinto &c.

En 1030 Rogerío, rey de Sicilia, hizo venir á Palermo operarios griegos para enseñar á sus subditos el arte de criar gusanos de seda, de recoger, de hilar sus productos, y de fabricar telas. Este cultivo se propagó de allí á las otras partes de Italia y á España: pero no se introdujo en Francia hasta el reinado de Enrique IV, que autorizó á un vecino de Nimes llamado Brocad para plantar moreras, y aun le concedió una pensión con este objeto. Entonces se vieron en las provincias del mediodia algunas siembras de moreras. Sin embargo, experimentos reiterados parecen demostrar que esta clase de cultivo casi no puede prosperar mas allá de los 47° de latitud. La region de Europa que mas produce parece ser el reino de Nápoles, cuya cosecha anual pasa de 800 libras: de estas la mitad alimenta las manufacturas del pais, mientras que el resto sale para otros paises.

De la necesidad de instruir á los labradores, y medios de satisfacer esta importante necesidad,

Sacamos por su notoria utilidad de un periódico de provincia el artículo siguiente.

"La falta de instruccion se manifiesta sensiblemente en nuestros campos. Apenas han adquirido los niños la fuerza suficiente para labrar la tierra, abandonan la casa paterna sin saber leer ni escribir; y esta ignorancia es la que se opone á los adelantamientos, y hace que reinen las rutinas absurdas y los hábitos viciosos. El aldeano, habituado desde su infancia á mirar la agricultura como un arte de pura práctica, y que solo consiste en labrar, sembrar, y recoger, creyendo morir de hambre sino hace la cosecha de maiz ó trigo para su sustento, está muy lejos de su pensamiento la idea de variar el modo de trabajar. Asi es que todo es tradicion, y el error se perpetúa por la obstinacion y su hija la ignorancia.

Para remediar esta dificultad, que no solo hace á los habitantes del campo incapaces de mejorarse por sí mismos, sino que tambien los convierte en instrumentos indóciles en poder de los propietarios, seria menester que los niños del campo se instruyesen desde la mas tierna edad en los primeros elementos y mas sencillos de la agricultura.

La educacion que aqui se propone no es la de las universidades ó colegios. En varios países, igualmente que en el nuestro, este cargo está confiado á los curas y capellanes de las aldeas, á los religiosos y ermitaños. En Italia están encargados de esto los curas, los ecónomos y los ermitaños del campo: en Baviera hay lo que llaman escuelas del domingo: los niños y los jóvenes pobres concurren á ellas los dias de fiesta despues del oficio divino, y por espacio de una hora ó mas reciben una instruccion adecuada á su estado y á sus necesidades presentes y sucesivas. De este modo aprenden á leer, escribir y contar poco á poco, y reunen á estos conocimientos, útiles á todo el mundo, por no decir nesarios, otros principios que corresponden mas principalmente á su condicion, al mismo tiempo que se perfeccionan en sus modales, costumbres, lenguaje y caracter: instruccion preciosa que, estendida por las aldeas por medio de los ministros del culto, influye esencialmente en la consolidacion del edificio social, infundiendo en los hombres ideas religiosas y morales.

Pero á esta instruccion es menester reunir otra que no pueda darse en el campo sino por el mismo labrador ó por el que hace sus veces. Aqui debe combinarse la teórica con la práctica: y como el habitante de la aldea es naturalmente inclinado á la desconfianza, es menester gran paciencia y mucha perseverancia para vencer la resistencia tácita que opondrá á todo cuanto oye de aquellos hombres, que no considera como sus iguales, porque hablan de otra manera que aquellos que él llama *miligos*.

(Se continuará).